



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 12614

## PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extraordinario: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

VIERNES 29 DE JULIO DE 1904

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París: A. Lorette, rue Caumartin 16; y J. Jopea, Faubourg-Montmartre, 31.

## LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

AGENCIAS en TODAS las PROVINCIAS de ESPAÑA, FRANCIA y PORTUGAL.  
57 AÑOS DE EXISTENCIA  
SEGUROS sobre LA VIDA.—SEGUROS contra INCENDIOS.  
Dirección en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COMPAÑIA, Cabales 15

trabajos para llevar á efecto una organización sólida que vuelva a dar al partido conservador su antiguo prestigio y valimiento, cosa que nos parece difícil si los dos grupos en que se encuentra dividido no se unen, dando al olvido antiguas diferencias.

Si así no sucede, la victoria será siempre del grupo que cuente con mayores fuerzas y prestigios.

A nadie interesa más que al señor García Alix que el partido liberal conservador de Cartagena recobre sus antiguos bríos, pues de lo contrario, si por falta de energía y dirección se le va dejando disolver, llegará día en que desaparezca, y alguien podrá aprovecharse del desconcierto, para realizar soñadas aspiraciones.

Venga esa reorganización, pues aunque no somos políticos, hemos de ver con gusto que los conservadores de Cartagena ocupen el lugar que le pertenece, por su antigua historia; pero para ello es preciso que prescindan de ciertos elementos que no sirven más que para causar perturbaciones, verdaderos caciques de doblez, que no han tenido ni tienen simpatías de ninguna clase; y que han gozado siempre de la triste condición de echarlo a perder todo.

Convénzase de una vez el señor García Alix de la necesidad que existe de organizar debidamente su partido, pues si el diputado por Cartagena se entrega de lleno en brazos de los que hoy lo dirigen, vayase preparando a dirigir su mirada a otro distrito, pues en este es seguro que le irán minando el terreno.

X.

## TUERETAZOS

Dice «El Gráfico»:

«Cuando por siempre parecía olvidada, como la heroína que allí en Francia lo enarbolaba un tiempo, el negro estandarte de Luisa Michel, el estandarte de la cruz-

da contra los fabricantes de pan, se le ve ondear amenazador y pujante en el Ayuntamiento de Madrid.»

Allí hay un alcalde que sabe meter en cintura á los explotadores y los está metiendo al temor alguno.

¿Qué pena que la clase no abunde, porque está haciendo mucha falta.

La prensa de Huelva se ocupa de un puente roto, situado en la vía férrea, á la altura de aquella población.

No se molestar los buenos colegas.

Ya avisará el peligro el puente, así que se hundan.

En la jurisprudencia que se sigue.

Dice el «Heraldo» de Zamora:

«Antesayero repitió por tercera vez, en lo que va de mes, la broma de dejar á Zamora y su provincia en el correo general, durante cuarenta y ocho horas.»

«Pasa lo que cree cas «Heraldo» que tenemos desahogado que se nos sirva bien!»

Si los telegramas prosperarían los recursos de que...

Pero no tenemos y hemos de contentarnos con lo que nos dan.

De todos modos, si Zamora no tiene buen servicio postal, tiene un servicio telegráfico que es lo mejorcito de la clase.

Y, no obstante, se queja, porque no tiene comunicación directa con la corte, y tarda en recibir los telegramas cuatro ó cinco horas.

Pues valle el colega y no se queje, porque de esas gaitas gozan pocos pueblos.

En todas partes cuecen habas.

Quien lo ponga en duda pase la vista por las líneas siguientes.

Habla un periódico:

«Nuestro querido colega «El Imparcial» da cuenta del escándalo descubierto ayer por el teniente alcalde de la Latina, señor Chavarrí.

Cinco cincuenta pesas fueron recogidas por cada una de 100 á 200 gramos en el kilo.

No es posible que el descaro y el latrocinio lleguen á mayor extremo. Se adulteran los alimentos, se eleva caprichosamente el precio del pan, se da al pobre consumidor veneno por vino y un purgante peligroso por leche; se vende en estado de corrupción el pescado y, además, por el algún artículo va en buenas condiciones, se le aplica un peso diamantino...

¿Cabe cometer mayores iniquidades con un pacientísimo pueblo?»

«Si cabe. Sentenciarlo á muerte y pasarlo á cuchillo.»

## BARBARIE

En la culta población que es residencia veraniega de la Corte se desarrollaron el domingo sucesos de tan estrepitosa barbarie, que ante la impresión de su lectura desaparece toda otra impresión que pudiera suavizar los efectos de un relato menos escandaloso que el que de San Sebastián nos comunican.

Los telegramas de Galicia, describiendo la entrada triunfal de un Rey ni emocionan ni entretienen; resalta sobre ellos la atención medio idiotizada por el estupor, y una visión de sangre se interpone entre nosotros y la decoración de Compostela.

Ya no son un pueblo y un Monarca el objetivo de la envidia que nos consume á toda hora, sino la lucha de dos fieras y el brutal tiroteo que convierte al circo en campo de batalla.

Todo ha sido bestial en la fiesta denostada que hoy reclama sendas columnas de periódico.

Bestial el espectáculo, bestial el instinto de los que llenaron la Plaza para contemplar el pugilato de la serpa hereditaria y la agitada cornamenta; bestiales los procedimientos con que las fieras de la parte de afuera excitaban á las fieras de la jaula, y más bestial el medio de un aturdimiento inconcebible que sirvió para evitar la acometividad de un tigre moribundo que yacía en la arena con estertores de agonía.

La sangre había sido escasa, rasguños y mordiscos no habían llenado la medida de una sensación aterradora, y ya que la imprevisible imprevisión de nuestras autoridades, desposada con el inevitable «sans facon» de nuestros técnicos, brindaba la oportunidad de que el drama se representase, ¿qué retrasarlo ni un segundo?

El maíser entró en líz, y en tanto que las fieras acaso tendrían doloridas remembranzas del campo y del desierto, en donde respiraron más aire de humanidad que el que corrió por San Sebastián el domingo, las balas silaban en vértigo de criminal locura y los heridos caían como castigados por un destino inexorable para todas las aberraciones.

«El maíser! ¡Hasta cuando va á conti-

## El partido conservador de Cartagena

De todos los partidos políticos de esta localidad, ninguno tan desorganizado y falto de unidad como el liberal conservador.

La causa de ello es conocida de todos.

Hace mucho tiempo que carece de un jefe local que reúna las condiciones necesarias para dirigirlo y esta falta ha creado ciertos antagonismos entre diferentes personalidades afiliadas á dicho partido, pues en algunas ocasiones han pretendido ostentar todas ellas la jefatura, produciéndose las naturales confusiones que originan disgustos ocasionando apartamientos sensibles de elementos valiosos que habían prestado muy buenos servicios.

Nunca fué el partido conservador tan potente para luchar con éxito en las contiendas electorales, como en aquella época en que figuraba como jefe del mismo don Andrés Pedreño, y después su hijo D. José Jesús, cuyas condiciones le hicieron digno del aprecio de todos y de que en la opinión pública gozara de grandes simpatías.

Con la retirada del joven é indiscutible diputado por Cartagena de la vida activa de la política, comenzó la desorganización de los conservadores, pues entonces fué cuando tuvo efecto la honda división que se produjo, y cuya causa fué el resultado de aquellas famo-

sas elecciones de Senadores en la capital de esta provincia

Más tarde, cuando un conocido abogado de este colegio, que ya no existe, no quiso encargarse de la dirección del partido, apesar de su gran prestigio, y de gozar de grandes simpatías en la población, se designó una especie de junta compuesta, si no estamos equivocados, de tres conocidas personalidades, que no marchaban muy de acuerdo, y esto, como era consiguiente, originó algunos disgustos que cada día fueron en aumento y llegaron á su apogeo cuando dejó de nombrarse alcalde presidente de este Ayuntamiento á D. Mariano Sanz.

Entonces fué cuando la división se hizo más honda, alcanzando mayores proporciones, separándose y constituyendo un grupo independiente conocidísima é importantes personalidades que hasta esa fecha habían venido militando en las filas del partido.

Esa división existe aún y existirá mientras no se dé á este partido una sólida organización, poniendo al frente de él á una entidad de carácter enérgico y que á la vez cuente con las simpatías de todos sus componentes.

Da tristeza ver que un partido, que en época no muy lejana fué potente, tenga hoy que vivir una vida triste, pues si no fuera por el pacto con los liberales dinásticos, habría dejado de existir, por que si tuviera que ir solo á los comicios leudría segura la derrota.

Hoy parece que alguien realiza

de miel: más sentidos están satisfechos; ya no siento amor en el corazón: ¡esparámonos!

Y lo que se considera como infame en ella, lo encuentra muy lógico y muy natural en él.

«Este es el hombre!»

Llegó el gran día para Jorge y Blanca: fué con éxtasis indescriptible, como la prometida esposa confió su vida al coronel, y esto, enantado por tanta ternura, con el corazón rebosando en sensaciones desconocidas, acogió el tesoro que se le confiaba con una alegría profunda, muy resuelto á guardarlo como avaro, y á hacer feliz á la inocente criatura que se entregaba á su lealtad con tanta confianza y abandono.

La satisfacción de Dietrich era formal y grave: había algo de solemne en la alegría del anciano cuando veía á sus hijos arrodillados ante el altar, pronunciando los dulces juramentos que los unían para siempre.

Brillaban en los ojos de la condesa María lágrimas trabajosamente contenidas.

La buena señora, aunque feliz y dichosa con la felicidad y dicha de su hija querida, se acordaba de los tiempos pasados; pensaba en su difunto esposo, cuya presencia en aquella solemnidad cobaba de menos.

—Si estuviese aquí, decía, y fuese testigo de la fa-

esas desgraciadas orienturas, cuyos nerviosos favores solo dejan el remordimiento ó el olvido.

A quien os ha entregado cuerpo y alma deberá darosle en cambio alma y cuerpo.

El amor es infinito como su origen: en cada faz de la vida de la mujer, el amor le revista de una forma nueva y se descubre cada día en su coacción sentimientos delicadísimos, tesoros encantadores que nadie hubiera podido revelarlos.

El amor vive por el alma y por el corazón, por el sentimiento y por la reflexión; los placeres que la mujer amada embriaga á su amante no son nada al lado de las suaves emociones del corazón, de las sensaciones íntimas que despierta en nosotros.

Se complace débil y tímida en tomar el papel de protectora de la madre para nosotros, á quien quiere ver fuertes y poderosos; á veces, con ingenuidad encantadora, se considera como nuestra hija, y reclama protección á su vez.

En papel de amante y de esposa la coloca bajo el pie de igualdad con el hombre, y este, en su egoísmo brutal, se rebelaría si la mujer se atreviera á decirle, si aun solo se atreviera á pensar, despues de los primeros días de sobriedad, que se han llamado la luna

tesoro insondable de delicadeza y sensibilidad, rayaba hasta lo ideal en Blanca, cuyos pensamientos estaban tan en consonancia con los de su futuro esposo.

El amor bien entendido sublima y engrandece el corazón, el espíritu y la inteligencia.

Los que han dicho ó pensado lo contrario, no han conocido jamás el verdadero amor; han confundido el deseo con el amor, la fracción infinitesimal y lo accesorio con el gran todo, la materia con el espíritu y han llegado á negar la prerrogativa más admirable del amor verdadero, oya primer influencia conduce al bien.

Cuando el amor se encuentra asociado á un sentido recto y á una sana razón, se hace el móvil de las grandes acciones y de las virtudes sublimes: el hombre aspira á crecer y á mejorarse para llegar á ser digno del objeto amado; todos sus pensamientos convergen á un mismo fin, el de amparar y defender la debilidad de la que ha escogido, y merecer los infinitos tesoros que le trae con su corazón.

La mujer es abnegación y desinterés, sacrificio y cariño: hace al hombre bueno, porque todas sus aspiraciones tienden al bien.

Si esto sucede siempre que el amor verdadero se apodera de dos corazones, ¡con cuánta más razón se